

El PIB sube un 3,2% en 2024 por el consumo interno y el repunte de la inversión

CIERRE DE AÑO/ El tirón de la demanda nacional, pública y privada, y la mejora de la inversión productiva en la recta final del año sostienen el crecimiento del PIB, que aumentó un 0,8% en el cuarto trimestre pese a los estragos de la dana en Valencia.

J. Díaz, Madrid

Las grandes estadísticas se han convertido en el asidero del Gobierno, al que el independentismo catalán obliga a escenificar una cesión tras otra y a exhibir así su debilidad parlamentaria. En este escenario de zozobra política, la buena marcha del empleo (sustentado en buena parte por la inmigración) y de la economía constituyen, de momento, las dos grandes anclas de la gestión y el relato económicos del Ejecutivo de Pedro Sánchez, que ayer se vieron reforzados con el avance del PIB publicado por el INE, que muestra que el dinamismo de la economía española el año pasado fue aún mayor del esperado. El PIB cerró 2024 con un crecimiento acumulado del 3,2%, cinco décimas más que en 2023 y por encima de lo previsto por los grandes organismos económicos nacionales e internacionales, como el FMI, el Banco de España o la Airef, que pronosticaban un alza del 3,1%, una décima menos. Se cumplen así los vaticinios (oficiosos, porque no se plasmaron en ningún cuadro macro) del ministro de Economía, Carlos Cuerpo, que a primeros de enero aseguró que “lo que tendremos para 2024 es un crecimiento del 3,1% o del 3,2%”.

Motor de la eurozona

Este dato afianza a España como el gran motor económico de una eurozona que, a falta de conocer el avance preliminar del conjunto del bloque (Eurostat lo publicará hoy), crecerá cuatro veces menos, lastrada sobre todo por la que antaño fuera su gran locomotora, Alemania, que, según los indicadores, podría haber cerrado 2024 con su segunda contracción anual consecutiva. A ello se añaden una Francia con la economía en horas bajas y sumida en la inestabilidad política y una Italia que flirtea con el estancamiento. La fortaleza del sector servicios español y el poderío de su actividad turística, en cifras récord y que el año pasado aportó alrededor de 207.000 millones a la economía, marcan la diferencia respecto a la maltrecha Europa.

A principios de mes, Cuer-

LA EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

> Variación del PIB en tasa anual

En porcentaje.



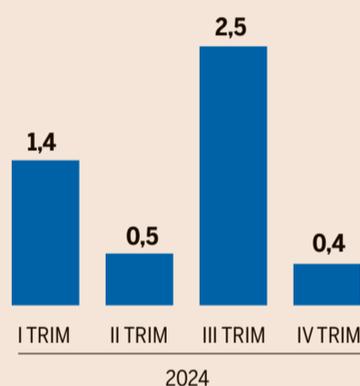
> El PIB, trimestre a trimestre

Variación intertrimestral. En %

IV TRIM 2024	0,8
III TRIM 2024	0,8
II TRIM 2024	0,8
I TRIM 2024	1,0
IV TRIM 2023	0,7
III TRIM 2023	0,7
II TRIM 2023	0,2
I TRIM 2023	0,7

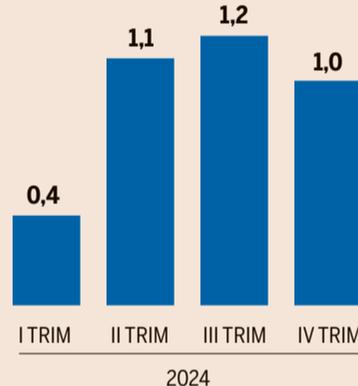
> Consumo público

Variación intertrimestral, en %.



> Consumo de hogares

Variación intertrimestral, en %.



> Inversión

Variación intertrimestral, en %.



Expansión

Fuente: INE

La asignatura pendiente de la productividad

Más empleo y más horas trabajadas no son sinónimo de mayor productividad. El número de horas efectivamente trabajadas fue creciendo de forma significativa a lo largo de 2024, pasando de un aumento del 1,1% interanual en el primer trimestre a un alza del 2,8% en la recta final del año (octubre-diciembre). Sin embargo, la productividad por hora efectivamente

trabajada ha seguido una trayectoria diferente, marcada por los altibajos: si en el arranque de 2024 creció un 1,6% interanual, en el cierre del año el avance se situó en un 0,7%. Si se analizan los datos intertrimestrales, la evolución ha sido aún peor, reflejando incluso pérdida de productividad. Entre octubre y diciembre, las horas efectivamente trabajadas aumentaron un 1,8%

trimestral, muy por encima del 0,4% del trimestre previo. A pesar de ello, la productividad por hora trabajada cayó un 1,1% intertrimestral, poniendo en evidencia que la mejora de la productividad en una economía que hoy lidera el crecimiento en la UE sigue siendo una importante asignatura pendiente. De hecho, pese al fuerte crecimiento económico de los

últimos años, la productividad se encuentra ligeramente por encima de los niveles prepandemia, en un contexto en el que “el elevado crecimiento trimestral de las horas trabajadas, muy por encima del PIB, reduce la productividad”, señaló ayer Rafael Doménech, responsable de Análisis Económico de BBVA Research, en alusión al cuarto trimestre de 2024.

po supeditó alcanzar ese 3,2% de crecimiento al “impacto final” que tuviera la dana sobre el PIB y que finalmente no parece haber sido significativo. Así lo reflejan, al menos, los datos del INE, que muestran que la economía mantuvo en el cuarto trimestre la velocidad de crucero de los dos anteriores, creciendo otro 0,8% intertrimestral.

Eso sí, en una práctica que se ha convertido en muy habitual en los últimos tiempos, sobre todo a raíz de la llegada de Elena Manzanera a la presidencia del INE en verano de 2022, el instituto estadístico ha revisado el PIB del primer trimestre de 2024, hasta el 1% desde el 0,9% anterior, proporcionando así un ligero efecto arrastre positivo y ayu-

dando a coronar la cota del 3,2%.

El impulso de la economía española se sustentó, sobre todo, en la demanda interna, que aportó 2,8 puntos al crecimiento del PIB, mientras que la demanda externa lo hizo en cuatro décimas (0,4 puntos), fruto sobre todo del fuerte gasto en consumo público durante buena parte

del ejercicio y que solo en la recta final del año fue relevante por el consumo de los hogares, que entre octubre y diciembre aumentó un 1% frente al 0,4% que lo hizo el gasto de las Administraciones Públicas, que, no obstante, el trimestre anterior había crecido un 2,5%.

A ello se añade el sorprendente repunte de la inver-

La inversión sorprende al crecer un 2,8% en el cuarto trimestre tras caer un 0,9% en el anterior

Las exportaciones fueron perdiendo fuelle en 2024, hasta crecer apenas un 0,1% a final de año

sión, que en el cuarto trimestre creció un 2,8% tras haber caído un 0,9% en el anterior y haber registrado avances muy modestos en la primera mitad del año (un alza del 0,1% en el primer trimestre y del 0,4% en el segundo). Precisamente, la debilidad de la inversión empresarial ha sido uno de los principales frenos para un mayor crecimiento potencial en los últimos años, fruto de la incertidumbre que ha envuelto (y sigue haciéndolo) las políticas económicas del Gobierno (ver información en página 29). El mayor incremento se registró en la inversión en maquinaria y bienes de equipo, que se disparó un 7,6% trimestral después de haber caído en el primer y tercer trimestres y de haber subido apenas un 0,3% en el segundo. Por contra, la inversión en vivienda, en estos momentos uno de los mayores problemas a escala nacional, apenas repuntó un 1,6% trimestral, tras retroceder un 2% en el trimestre anterior.

Las exportaciones fueron perdiendo fuelle a lo largo del año, pasando de crecer un 2% en el primer trimestre a un simbólico 0,1% en el cuarto, lo que evidencia que la situación no es boyante entre nuestros principales socios comerciales, que son los europeos. Mientras, las importaciones dibujaron una trayectoria inversa: crecieron un 1,3% trimestral entre octubre y diciembre, en contraste con el 0,7% con el que arrancaron en los tres primeros meses del ejercicio, un indicativo de que el consumo se expande y se necesita comprar fuera lo que no se produce dentro.